



Las Agencias escriben

LOS CERMEÑOS DE TORO

La campaña toresana es conocida por el «Oasis de Castilla», denominación que se debe al verdor que, aun en pleno estío, mantienen estas tierras, merced a la hermosa vega regable y a las *josas* y viñas del secano, que se divisan desde el maravilloso mirador del Espolón.

A quien no conoce el variado léxico que se usa en esta ciudad le llaman poderosamente la atención dos palabras: *josa* y *cermeño*. La primera, de origen árabe, indica el terreno dedicado al cultivo de frutales, de donde podemos deducir que estas *josas*, tan abundantes en los secanos de Toro, puede ser un síntoma de cultivo introducido por la invasión sarracena; y la segunda, *cermeño*, corresponde al árbol productor de unas peras pequeñas, que se conocen por perillos de Toro, *cermeños* o *cermeñas*, que se venden en los más diversos lugares de las provincias limítrofes de Zamora y en zonas más lejanas.

Estos árboles, por sus especiales características y la gran cantidad que de ellos existen en las tierras de secano, contribuyen, muy especialmente, a dar el tono de verdor y frescura necesarios para que Toro se haga merecedor de la denominación aludida.

El *cermeño* es un peral de poco porte, tronco retorcido y rugoso, con la corteza estriada, hojas redondeadas, de color verde amarillento y muy brillantes en los árboles bien cuidados. Se injerta de escudete sobre «guadapero», peral silvestre que abunda mucho en estas tierras. Esta operación se realiza en vivero, por los mismos agricultores, trasplantándose después.

Se desarrolla con lentitud, pero fructifica pronto, siendo su duración larguísima, pues se dan ejemplares centenarios en abundancia.

Su característica más saliente es la ruticidad. En cultivo asociado con la vid o en las *josas*, ocupa fincas de secano, arenosas, con una proporción tal de gujarros, que en muchos casos no se ve la tierra, y en ella vegeta admirablemente sin recibir abono de ninguna espe-

cie, con dos labores o tres al año, en la mayoría de los casos, y dentro de un régimen de lluvias que a duras penas alcanza los 300 metros anuales. A esto hay que añadir las bajas temperaturas del invierno y muchas veces de primavera, que aguanta valientemente.

En estas condiciones tan poco adecuada produce cosechas que en un árbol de porte medio y cosecha normal alcanza fácilmente los 50 kilogramos.

Debido a que las tierras arenosas y con gujarros abundan en el término de la ciudad, el número de árboles es muy grande, y en años como el presente, que la cosecha es buena, la producción total se acerca a los dos millones de kilogramos, que se han vendido a un precio medio de 2,25 pesetas kilogramo, arrojando un ingreso bruto por este concepto de cuatro millones y medio de pesetas, aproximadamente.

La plantación es irregular en la mayoría de las fincas, debido a que las plantaciones no se efectúan de una vez.

Las plagas que más le afectan son el moteado y los pulgones, que actualmente se combaten con efectividad.

El fruto es un perillo de tamaño regular, que estando bien maduro toma un color amarillo dorado; dulce, jugoso y bastante astringente, recuerda a las peras de Donguindo. Resiste muy bien el transporte, aunque no se trate con mucho miramiento, por lo que es muy apreciado.

Hay muchas variedades, que se conocen por la época en que maduran: Sanjuaniegos, Santiagueses; o por sus características externas: del oro, de la rayuela, simones, etc.

El mercado de los *cermeños* es típico por la gran afluencia de vendedores que presentan el dorado fruto en cestos especiales, y por la afluencia de compradores que arrebatan materialmente todas las existencias, para ser transportadas a los centros de consumo.

Toro, agosto de 1960.

JOSÉ ANGEL GALARZA SAN MILLAN